



La arquitectura como marquesina. Ciudad, publicidad y cultura visual. El caso de la Equitativa del Plata (1929)

REDONDI, Abril Micaela; BONICATTO, Virginia; FARA, Catalina

abril_redondi@hotmail.com; virgibonicatto@gmail.com; cfara@unsam.edu.ar

Ámbito de pertenencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
Instituto de Investigación en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad.
La Plata, Argentina.
Universidad Nacional de San Martín. Escuela Interdisciplinaria de Estudios Sociales.
CONICET. Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio.
Buenos Aires, Argentina.

Palabras clave

Arquitectura - Buenos Aires - Normativa - Cultura visual - La Equitativa del Plata

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la representación del edificio de la compañía de seguros La Equitativa del Plata (1927-1929) del arquitecto Alejandro Virasoro a partir de su inserción en la escena metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, considerando los cambios realizados en la normativa urbanística a finales de la década de 1920.

Ubicado en una de las arterias comerciales más importantes de la ciudad, el edificio de la entidad aseguradora fue construido en un momento en que se estaban produciendo importantes cambios urbanos por parte de la agenda pública. A pesar de que se va a hacer foco en este caso en particular, es relevante mencionar que esta situación no es exclusiva de la avenida, sino que forma parte de los cambios en la configuración de la ciudad, el proceso de metropolización y la cultura del consumo. Estas modificaciones quedaron plasmadas de manera gráfica en los planos de mediados del siglo XX, generando una línea municipal irregular entre las obras construidas sobre la antigua línea de la calle y las nuevas edificaciones que se construyeron hacia adentro, tomando en cuenta la promesa de avenida.

En este contexto, La Equitativa del Plata se levanta como testigo de un momento de transición en el cual el desplazamiento temporal y físico entre la obra de Virasoro y el edificio colindante ubicado sobre la calle Florida, generan un espacio medianero intermedio, un ensanchamiento de la vereda, que



permite utilizar a la arquitectura como marquesina publicitaria en el período que va del año 1929 hasta 1940 aproximadamente, último registro del retiro de la medianera.

A partir de lo mencionado, en esta presentación trabajaremos a partir de la hipótesis que este espacio remanente -producto de la transformación de la metrópoli porteña- podría ser pensado como una promesa de modernización y considerado como una estrategia para publicitar el edificio por parte de los involucrados al tratarlo con la misma comunicación visual art decó que caracteriza a la obra y utilizarlo como soporte material en donde plasmar el nombre de la compañía a gran escala.

La transformación del horizonte

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el proceso de metropolización de Buenos Aires estuvo marcado por diversos factores. La población creció de manera notable, acelerada por la inmigración europea, pasando de 177.787 habitantes en 1869 a 1.575.814 en 1914 –de los cuales 300.000 eran italianos- y 1.700.000 hacia 1919¹. La transformación de la ciudad en Capital Federal en 1880 generó la necesidad de construir nuevos edificios para las nuevas actividades que, como señala Claudia Shmidt, se volverían “un conjunto de piezas significativas en la representación material del Estado” (Shmidt, 2012). La ciudad comenzaba entonces a consolidar su imagen material como capital de la nación a través reformas constantes que la asemejaron a un obrador: la apertura y ensanche de calles y avenidas, el extendido de la electrificación, nuevos medios de transporte como el subterráneo y la aparición de nuevas construcciones en altura, irían diluyendo la idea de precariedad, de “ciudad efímera” (Liernur, 1993).

Los necesarios cambios urbanísticos, fueron planteados en diversos planes entre los cuales se destaca el trazado del llamado “Plan Bouvard” de 1907. Este fue el antecedente directo del origen de La Diagonal Norte. El plan, quebraba la tradicional cuadrícula colonial de la ciudad, para conformar dameros oblicuos con diagonales cada 8 manzanas, confluyendo en plazas y otros puntos de referencia. El proyecto fue analizado y cuestionado, y finalmente las leyes N° 8854 y 8855, promulgadas en enero de 1912, aprobaron las expropiaciones y los empréstitos necesarios para la apertura de las diagonales Norte y Sur. Según el nuevo trazado, las Diagonales Norte y Sur se abrirían de Plaza de Mayo a Plaza Lavalle, y hasta la Av.

¹ *Censo General de población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía Sud-americana de Billetes de Banco, 1905. (levantado entre el 11 y 28 de septiembre de 1904). *Censo General de población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía Sud-americana de Billetes de Banco, 1910. (levantado en octubre de 1909), Censo de 1914 citado por Fernando Devoto en: *Historia de los italianos en la Argentina*, p.303. Véase del mismo autor: *Historia de la inmigración en Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2003).



9 de Julio, respectivamente, con un ancho de 20 metros (asfaltados). Ambas arterias, junto a la ya urbanizada Av. De Mayo (1894), articularían los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y el futuro Palacio Municipal (previsto sobre la Av. 9 de Julio en su intersección con Diagonal Sur, que no llegó a construirse, permaneciendo en la esquina de Av. de Mayo, Bolívar y Rivadavia desde 1893). En 1913, el Dr. Anchorena a cargo de la intendencia, dió los primeros pasos de gestiones preliminares y evaluación de precios a pagar por los edificios y terrenos a expropiar. Pero el inicio y desenlace de la Primera Guerra Mundial, detuvo el proyecto en marcha. El Dr. José Luis Cantilo, avanzó entre 1919 y 1920 con las expropiaciones y remates de los nuevos lotes, y por ordenanza del 6 de enero de 1920, se regularon los primeros lineamientos de edificación para las Diagonales. El Dr. Carlos Noel, a partir de 1922, fue el encargado de agilizar las condiciones de urbanización sobre la ciudad y sobre la Av. Diagonal Norte, con la elaboración del Digesto Municipal de 1923 y del Plan Regulador de 1925 (Novick, 2022).

Desde la administración municipal se consideraba necesaria la demolición de ciertas estructuras en pos de convertir a Buenos Aires en una metrópolis mundial. Los planes urbanísticos, las decisiones gubernamentales y la especulación inmobiliaria se conjugaron para derribar aquello que consideraban que interrumpía el progreso modernizador y la expansión de la ciudad. Así durante años, los habitantes presenciaron y padecieron las demoliciones sobre los terrenos expropiados en la zona.

Una oportunidad en los escombros

Las arquitecturas no están aisladas ni removidas de la historia y la cultura, los edificios cristalizan una época en particular que, a partir de su destrucción o re-construcción, generan nuevas lecturas. Las ruinas urbanas en particular, presentan una narrativa incompleta: son por un lado el recuerdo de lo que fue, y al mismo tiempo, son el todo que representa la realidad del cambio en tanto son evidencia de la marcha del progreso (Trigg, 2010). En el descubrimiento de superficies fracturadas y rotas se construyen formas desestabilizadas que tienen que ver con las realidades mentales y físicas de las ciudades. La naturaleza fortuita o accidental que caracteriza la destrucción de las estructuras construidas, y su actualidad inmediata ligan el interés por la ruina a las características de la modernidad.

En el contexto local, su significación estuvo ligada a la mencionada transformación de la ciudad a la vista de todos, conformando una cartografía dialéctica de la destrucción, complementaria a la construcción. Las ruinas interpelaron a los sujetos como ningún otro elemento del paisaje urbano (Figura 1); la velocidad de la demolición de las viejas estructuras y la aparición de nuevas edificaciones privaban a los observadores del tiempo necesario para la reflexión sobre su propio espacio. Los rostros de la ciudad se transformaban con tanta rapidez que la actualidad del pasado rara vez se abría paso hacia la conciencia. El imaginario de ruinas urbanas se convirtió por lo tanto en una de las huellas más visibles de los procesos de modernización. Su impacto produjo la necesidad de pensar el pasado y entender el presente a partir del uso del repertorio de imágenes disponibles a través del filtro de



los nuevos dispositivos estéticos y herramientas teóricas. Para la década del treinta ya había quedado claramente establecida una dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, cuyos discursos pivotaron entre la crítica a los cambios y la exacerbación de la novedad como herramienta fundamental del progreso (Fara, 2015).

En este contexto, la prensa periódica fue un poderoso actor en la masificación de la cultura visual y en la interpretación y construcción del paisaje cultural de la modernidad porteña, dando cuenta de las particularidades y ambigüedades locales. A partir de la multiplicación de imágenes ofrecidas al público y su circulación en revistas ilustradas en una escala nunca antes vista, es posible rastrear la conformación de modelos y motivos. Circuló entonces una gran cantidad de imágenes de ruinas urbanas como consecuencia de las obras públicas que fueron horadando la estructura de la ciudad, junto con aquellas de las nuevas construcciones. Nuevos edificios se erigían producto de la instalación de diversas compañías y sociedades comerciales, que encontraron particularmente en la construcción en altura un vehículo para expresar los valores de la cultura liberal y demostrar su poderío económico y comercial, del mismo modo que los grandes rascacielos lo venían haciendo en ciudades como Nueva York o Chicago. Esta tipología permitía destacarse entre la trama urbana y generar una imagen de prestigio a partir del éxito de construcciones presentadas como proezas de la técnica (Bonicatto, 2017).

El uso de la arquitectura como identificación se extendió a todo tipo de documentación comercial y publicitaria en los que la representación de la casa matriz de las entidades funcionaba como símbolo de solvencia, pero también como un identificador espacial. Estas imágenes también aparecían en las publicidades en la prensa periódica, replicando la operación de la arquitectura como marca identitaria y de trascendencia. Por lo tanto, se configura junto con la publicidad una correspondencia visual, que acompaña los desarrollos urbanos y edificios de la ciudad (Figura 2). En esta operación la arquitectura se transforma en edificio-logotipo, retomando la idea propuesta por Benedict Anderson de un mapa-logotipo: una imagen gráfica que, repetida en diversos medios, refuerza la identificación espacial y territorial de la nación (Anderson, 2000). En este caso para la identidad comercial o empresarial, el edificio-logotipo se ubica espacialmente en la traza urbana, pero su inclusión en la publicidad y papelería comercial le otorga un sentido identitario manifiesto, transforma la arquitectura en emblema.

Por otro lado, la publicidad comenzó a invadir el entorno urbano. Las calles se cubrieron de impresos que apelaron al consumo, en el contexto de la diversificación de productos, públicos y formas del comercio². El desarrollo de nuevas estrategias de promoción y publicidad marcaron nuevos rumbos en la circulación de ideas y modas, transformando la experiencia de la ciudad, unida ahora a las posibilidades del consumo y los estímulos visuales de la gráfica. Empalizadas, andamios, paredes linderas a terrenos baldíos, restos de edificaciones demolidas y nuevas marquesinas se cubrieron de afiches publicitarios. Los carteles llegaban al gran público de la ciudad, como parte de la cotidianeidad y sitios de la cultura visual³.

² Al respecto, véase: Rocchi (1999)

³ Véase: Drucker y McVarish (2020)



La Equitativa del Plata

Como ejemplo de los mencionados procesos, tomaremos el caso de la obra de La Equitativa del Plata proyectada y construida por el arquitecto Alejandro Virasoro en la ciudad de Buenos Aires. Fundada por un grupo de inmigrantes de diferentes nacionalidades, los inicios de la compañía aseguradora se remontan al año 1897. Tres décadas después, debido al crecimiento de la sociedad y la oferta de nuevos servicios, la construcción de la nueva sede de la entidad financiera en la esquina de la calle Florida y la avenida Roque Sáenz Peña se inicia en el año 1927.

A pesar de su lugar destacado en esquina, ubicado frente a la que fue en su momento la nueva sede del Banco de Boston (1924) -finalizado tan solo cinco años antes-, el autor del edificio La Equitativa del Plata optaba por la sencillez, entendiendo que las nuevas construcciones debían ser “una arquitectura de partes esenciales, donde nada falte, pero que tampoco sobre” (Virasoro, 1926: 184). En esta línea sostenía que a las nuevas necesidades había que brindarles nuevas soluciones acordes a la época: el valor de un edificio debía ir más allá del exterior o -cómo él mismo hace referencia en la Revista de Arquitectura- de la “ornamentación fosilizada y parásita”. El atractivo -explicaba- estaba en la innovación, en brindar nuevos servicios.

La arquitectura de Virasoro, pero sobre todo su capacidad organizativa, fue presentada por la redacción de la revista Nuestra Arquitectura en el número 5 del año 1929. La imagen con la que presentan la obra (Figura 3) deja ver la estrategia empleada en la que se aprovecha la situación urbana presente: entre lo construido y lo que se estaba por construir se generaba un desfase físico y temporal que daba lugar a la especulación. Este espacio remanente -producto de la transformación física de la metrópoli porteña- generó un espacio medianero intermedio que fue aprovechado por los propietarios como soporte material en donde plasmar el nombre de la compañía a gran escala. (Figura 4)

Pero este no sería el único caso. En su constante movimiento, Buenos Aires ofrecía múltiples oportunidades para quienes supieran aprovecharlas. Ejemplo de ello es el edificio Roccatagliata (Figura 5), una obra de 4.000 m² y doce pisos realizada por Mario Palanti -con quien Virasoro había trabajado en el estudio de Prins y Ranzenhofer- en un planteo que saca provecho de su ubicación en la intersección de Santa Fe (aún no transformada en avenida) y la Avenida Callao. El mismo, permite ver, justamente, el momento de transición en el que las nuevas edificaciones conviven con las que pronto desaparecerían.

En este caso, Palanti hizo uso de dos situaciones urbanas especiales planteadas en el Reglamento General de Construcciones que permitían la edificación a mayor altura: la ubicación en esquina y sobre dos avenidas. Los proyectos planteados por el Municipio hacia 1904 disponían el ensanche de una serie de calles que corrían de Este a Oeste y transformaban al lote en un sitio estratégico: la construcción en altura sería concedida más allá de la concreción del ensanche. El planteo de Palanti saca provecho especulando con esta situación ya que en aquel momento el ensanche de Santa Fe era un proyecto que sería reactivado hacia fines de la década



de 1920 (Gruschetsky, 2008: 51). Además del provecho de poder construir a mayor altura, estos retiros dejaban a la vista las medianeras y generaban un espacio para publicidad, que, como se ve en la imagen, era utilizado por los propietarios para publicitar su firma.

Registros gráficos de cambios

En línea con lo anterior, representaciones visuales como planos y fotografías capturaron la evolución de la urbe a medida en que se iban produciendo los cambios. Estos gráficos forman parte de las diferentes fuentes que documentan la transición de ciudad a metrópolis y la adopción de nuevas tecnologías constructivas, mostrando cómo la configuración de la ciudad cambió en respuesta a las demandas sociales, económicas y culturales de mediados del siglo XX.

A partir de lo expuesto, resulta evidente que estas transformaciones son el resultado de las intervenciones en la ciudad y resultaron -quizás sin proponérselo- un elemento clave en la manera en que los edificios fueron visualmente representados. Asimismo, dieron origen a estrategias de inserción urbana que permitieron el diálogo entre lo preexistente y las nuevas edificaciones. De hecho, tal como fue expuesto, este encuentro entre lo construido y las obras que surgían se convirtió para muchos en una oportunidad publicitaria: la exposición potencialmente efímera de las medianeras era cubierta con diferentes tipos de cartelera (Figura 6). En varios casos, no solo quedaba expuesta una porción de medianera, sino que -debido a las transformaciones de calles en avenidas- también se producía un ensanchamiento de la vereda que daba como resultado un retiro generando una experiencia urbana diferente en el tejido regular de Buenos Aires.

Esta dinámica urbana encuentra su reflejo en la cartografía de la ciudad, ilustrando una situación que, si bien no es exclusiva, podríamos decir que sí es efímera. Esta situación se puede ver al analizar el "Plano Catastral de la Ciudad de Buenos Aires" de Goyeneche del año 1940 (Figura 7), en el que notando la disposición de La Equitativa del Plata se muestra cómo el edificio se separa de la vieja línea municipal y adopta la nueva; el gran espacio vacío nos queda hoy gráficamente representado, en color blanco, contrastando con los llenos en una trama en constante cambio y evolución.

Bibliografía

- Anderson, B. (2000). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Buenos Aires, FCE, [1983].
- Bonicatto, V. (2017). "Necesidad simbólica y realidad material. Arquitectura terciaria en Buenos Aires, 1907-1934", Registros, vol.13, n°2, julio-diciembre 2017, pp.5-30.
- Censo General de población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Compañía Sud-americana de Billetes de Banco, 1905. (levantado entre el 11 y 28 de septiembre de 1904).
- Censo General de población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Compañía Sud-americana de Billetes de Banco, 1910. (levantado en octubre de 1909)



Figura 1: Calle Santa Fe. Podemos ver al fondo, en medio de las demoliciones que transformaban la calle en avenida, la silueta del edificio Roccatagliata. Ante él, y a la espera de ser demolida, permanece una medianera que marca el antiguo límite de Santa Fe. Carpeta 67, Inventario:10054. AGN



Figura 2: "Callejeras, llueve" titula la imagen conservada en el Archivo General de la Nación y que deja ver el edificio de la Equitativa del Plata iluminado en plena noche, en medio del caos metropolitano: vehículos, peatones, un movimiento continuo que da cuenta de la actividad que concentraba la diagonal. Carpeta 67, Inventario: 73870. AGN

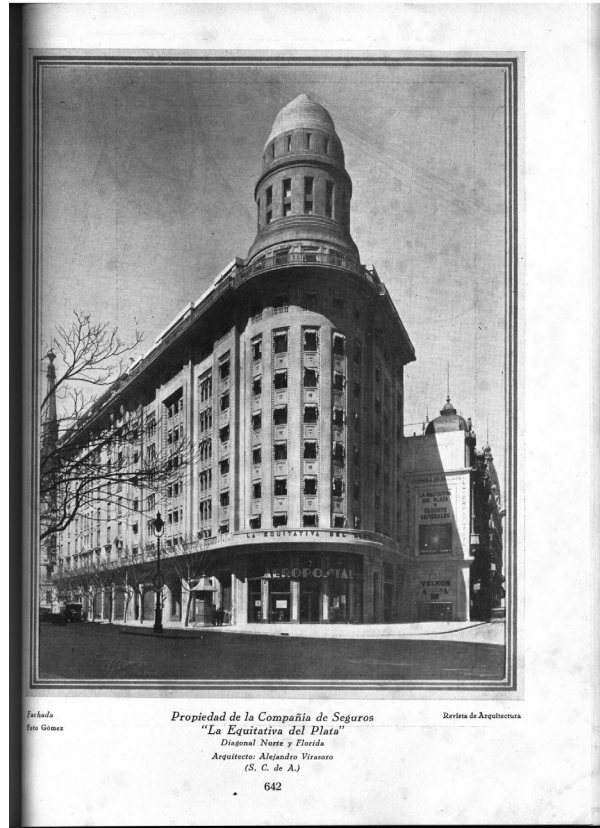
162

NUESTRA ARQUITECTURA



Foto Gómez

Casa de renta Diagonal Norte y Florida
Propiedad de La Equitativa del Plata
FACHADA
A. ALIANDRO VIRASORO



Fachada
Foto Gómez

Propiedad de la Compañía de Seguros
"La Equitativa del Plata"
Diagonal Norte y Florida
Arquitecto: Alejandro Virasoro
(S. C. de A.)

Revista de Arquitectura

642

Figura 3: En la imagen podemos ver el edificio, el retiro reglamentario y la medianera utilizada como espacio publicitario: "Casa Iribarne" y Vermouth Carpano comparten el espacio al lado de la Equitativa. En la entrada, aún vemos el cartel de obra y bajo éste, diferente cartelería que cubre el acceso. Propiedad de La Equitativa del Plata. Fachada. Revista Nuestra Arquitectura. Buenos Aires 1929.
Figura 4: En este caso, se puede ver la medianera utilizada como espacio donde publicitar el nombre de la entidad aseguradora a gran escala y, bajo este la publicidad de Velkon. Propiedad de la Compañía de seguros "La Equitativa del Plata", Revista de la Sociedad Central de Arquitectura. Buenos Aires 1930. Biblioteca Alejandro Christophersen, SCA.



Figura 5: La secuencia muestra la esquina de Santa Fe y Callao y su transformación de calle en avenida, en la cual el edificio Roccatagliata utiliza el espacio del retiro y la medianera resultante como oportunidad para la publicidad, hasta que finalmente es demolido (izq). Buenos Aires moderna. De izq a der. Carpeta 67, Inventario: 10103; 284837; 10053 AGN



Figura 6: La imagen deja a la vista las medianeras desnudas y la cartelería publicitaria, asimismo, podemos ver las demoliciones y la transformación de la ciudad en las construcciones precarias que se ven al frente y la avenida aún no consolidada. Avenida Roque Saenz Peña. Carpeta 67, Inventario: 63469. AGN.

Drucker, V. y McVarish, E. (2020). Una historia del diseño gráfico. De la prehistoria hasta el siglo XXI, Buenos Aires, Ampersand, cap.7.

Fara, C. (2015). "La seducción de los escombros. Imágenes de ruinas urbanas de Buenos Aires (1910-1936)" en: VIII Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes. XVI Jornadas CAIA. Imagen/Deseo. Placer, devoción y consumo en las artes. Buenos Aires. Buenos Aires, CAIA, 2015.

Gruschetsky, V. (2008). "El espíritu de la calle Corrientes no cambiará con el ensanche" La transformación de la calle Corrientes en avenida. Debates y representaciones. Buenos Aires 1927-1936, Tesis de Licenciatura inédita, defendida en Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires)

Liernur, F. (1993). La ciudad efímera. En: El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930) (pp. xx-xx). Buenos Aires: Sudamericana.

Novick, A. (2022). Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires (1989-1938), colección Tesis del IAA, FADU UBA.

Trigg, D. (2010). "Architecture and nostalgia in the Age of Ruin", University of Bath, Architecture Department, enero. Disponible en: https://www.academia.edu/208447/Architecture_and_Nostalgia_in_the_Age_of_Ruin.

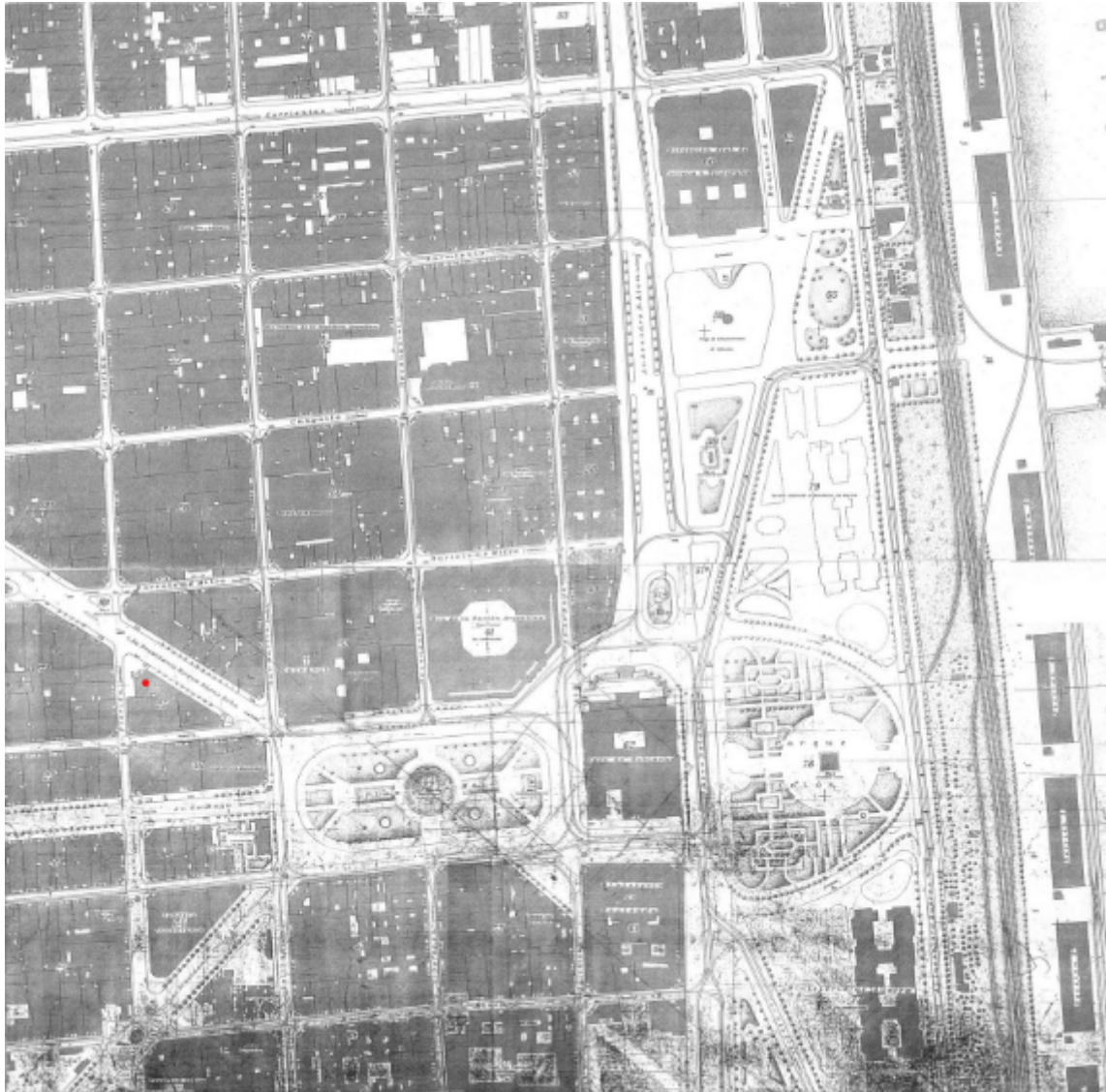


Figura 7: En el plano se marcó con color rojo la ubicación de La Equitativa del Plata. Municipalidad de Buenos Aires, Intendente Arturo Goyeneche. "Plano Catastral de la Ciudad de Buenos Aires". Buenos Aires: Servicio Hidrográfico del Ministerio de Marina. 1940.

Rocchi, F. (1999). "Industria y metrópolis: el sueño de un gran mercado", en: Margarita Gutman y Thomas Reese (eds.), Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital, Buenos Aires, Eudeba, pp.269-280.

Shmidt, C. (2012). Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente". Buenos Aires, 1880-1890. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Trigg, D. (2010). "Architecture and nostalgia in the Age of Ruin", University of Bath, Architecture Department.

Disponible en: https://www.academia.edu/208447/Architecture_and_Nostalgia_in_the_Age_of_Ruin.

Virasoro, A. (1926), "Tropiezos y dificultades al progreso de las artes nuevas". en Revista de Arquitectura n°65.